

LVI

EL HABITO DE LA SENCILLEZ

El imperio se administra con rectitud, la armada se dirige con arte, el pueblo se conquista sin diplomacia. ¿Cómo sé que es así? por el mismo Tao.

Con las restricciones y las prohibiciones viene para el pueblo la pobreza: mientras más gente tiene armas, mayor es la confusión del Estado, mientras mayor número hay de gente artificial y solapada, suceden mayor número de cosas anormales. La mayor parte de las leyes y disposiciones tratan de reprimir el robo, pero los robos y los ladrones abundan; de ahí que el hombre sabio dice: Si el legislador practica (Wu Wei) la gente se reforma a sí misma. Si ama la quietud y la meditación, la gente procederá con rectitud; sin aprovecharse de ventajas personales el común de las gentes tendrá prosperidad; si limita sus deseos, la gente amará la sencillez.

LVIII

ADAPTACION A LAS TRANSFORMACIONES

Cuando una administración es sencilla, las gentes son apacibles: cuando es inquisitiva, el pueblo está en la indigencia.

La miseria aleja la alegría, la alegría aleja la miseria. Esto se manifiesta porque lo normal se vuelve anormal, el bien se torna en desgracia. La confusión provoca por largo tiempo el fracaso de las gentes.

El hombre sabio es perfecto y por eso no agravia; es angular, pero no molesta; es probo, pero no atormenta; es brillante, pero no deslumbra.

LIX

OBSERVACIONES DE TAO

Nada iguala en ventajas a la moderación cuando se gobierna a la gente y se venera al cielo. Para valuar el precio de la moderación hemos de formar el hábito desde temprano; su adquisición prematura da como resultado la acumulación de vitalidad. Con vitalidad acumulada, nada es imposible.

No siendo nada imposible se ignoran las limitaciones. Desconociendo toda limitación, se puede poseer el Estado.

El que es moderado, perdura hasta el final, se asemeja al árbol de profundas raíces y fuerte tronco. Tiene larga vida y percibe la naturaleza íntima de Tao.

LX

AFIRMACION DE UNA POSICION

El que gobierna un gran Estado lo hace como si fuera un criador de peces pequeños. (No os pesa ni los limpia).

Tao regula el éxito de su imperio. Los fantasmas no ponen pánico allí, los dioses no castigan. El hombre sabio tampoco desvía o corrompe a su pueblo. Sin fantasmas ni castigos, la virtud reside en el imperio.

LXI

GRACIA (Teh) DE HUMILDAD

La utilidad de un gran Estado radica en la obligación de unificar. La unidad es la esposa del Imperio. La hembra domina al macho

por su quietud sumisas, de ahí que un gran Estado obtiene la simpatía de los Estados pequeños por los servicios que les presta; a su vez, los Estados pequeños por sumisión hacia los grandes, logran tener influencia sobre ellos. Aquellos declinan conquistar, estos sometidos conquistan.

Los propósitos más altos de los grandes Estados consisten en unificar Estados y alimentar a las gentes; los Estados pequeños tienen como sus más altos propósitos la unificación para servirle al pueblo.

Los dos Estados son semejantes en sus propios caminos; realizan sus fines, pero lo hacen así porque practican ampliamente la humildad.

LXII

LA LUZ DE TAO

Tao es asilo de todas las cosas; es tesoro del hombre bueno y último recurso del hombre malo.

Con palabras bellas puede venderse mercancía, pero con bondad se gana a las gentes y se les mejora.

¿Podría un hombre apartar el mar de su camino? Para conseguirlo discutió el Emperador con tres Ministros. Mejor que la presencia del Emperador y de cuatro jinetes es estarse quietamente explicando a Tao.

Los antiguos hablaron a Tao porque habiéndolo buscado, lo hallaron y así salvaron los escollos del pecado...

¡Sólo por haberlo hallado a Tao el mundo le ha rendido plegarias!

LXIII

CONSIDERACIONES ACERCA DEL ORIGEN

El que evita imponer su opinión y practica la inacción, aprenderá a experimentar el crecimiento de las cosas pequeñas y la multiplicación de las pocas; responderá al odio, con bondad; resolverá fácilmente las dificultades y manejará las cosas grandes como si fueran pequeñas.

El crecimiento de las cosas da lugar a dificultades y las cosas grandes han tenido un

Religión y ciencia

La religión y la ciencia han estado en lucha durante siglos. El objetivo de esta lucha ha sido la posesión de la verdad. Los métodos de ambas disciplinas son diferentes y no puede pretenderse, por lo tanto, que lleguen a los mismos resultados. Bertrand Russell, familiarizado con estos problemas en razón de su profesión de filósofo y de catedrático de filosofía, ha podido hacer un resumen bastante claro de una cuestión que ha dividido hasta nuestros días a teólogos y hombres de ciencia.

Tiene este libro, como muchos otros del autor, el valor imponderable de presentar las cosas con varonil franqueza, con energía, y sin detenerse en consideraciones subalternas que embarazan la pluma de expositores corrientes.

Pertenece esta edición—muy bien presentada, por cierto—a la Colección Manuales que edita la Empresa Editora Zig-Zag, de Santiago de Chile.

principio pequeño. El hombre sabio rehusa participar en los grandes negocios y así establece su grandeza.

Las promesas son causa de la falta de fe y hay muchas cosas que aparecen fáciles, a causa de las promesas se vuelven difíciles. Por eso el hombre sabio nunca promete y considera las cosas difíciles y al final no tiene dificultades.

LXIV

CONSIDERACIONES ACERCA DE LO INSIGNIFICANTE

Quien está en descanso, fácilmente se retrae; quien no se manifiesta, fácilmente se previene. Lo débil, se rompe con facilidad; lo escaso, con facilidad se esparce. Prever una dificultad antes de que se presente, es saber administrar los negocios sin riesgo de que se desorganicen.

Un árbol de grandes ramas y tronco grueso creció y se alimentó de una raíz pequeña y delgada. Una pagoda que guarda muchas historias y viejas tradiciones, se edificó poniendo uno a uno pequeños ladrillos para su construcción. Una jornada de tres mil millas comienza a recortar paso a paso y así se salva la distancia. Cuando se trata de mejorar una cosa se le hacen arreglos pero si se coge, se le pierde.

El hombre sabio atiende a la forma de las cosas y no las pierde porque no las codicia.

La gente común se precipita a la acción en los negocios, siempre se aproxima al éxito pero continuamente fracasa. Cuando alguien es cuidadoso desde el principio hasta el fin invariablemente tiene éxito.

El hombre sabio se esfuerza por estar libre de deseo, no valúa las cosas difíciles de hacer y así la atiende. Mira las cosas sencillas que los otros olvidan; ayuda a todas las cosas en espíritu y se complace en su desarrollo natural, pero no se aventura a intervenir como dueño de ellas.

LXV

VIRTUD DE LA SENCILLEZ

En los tiempos pasados aquel que obedecía al espíritu de Tao, no instruía al pueblo, pero cuidaba la sencillez de su corazón.

Es difícil gobernar al pueblo cuando la gente se vuelve artificiosa. Por eso, usar del engaño para gobernar al pueblo, es una maldición. Gobernarlo con sencillez y sinceridad es una bendición. Aquel que recuerda estas dos cosas es un legislador modelo. Siempre sigue el ejemplo y las leyes de la Gracia. (Teh), es profundo.

La profundidad de Teh es honda y se extiende muy lejos. Se opone a las cosas vulgares y obtiene la obediencia de los subordinados.

(Concluye en la entrega próxima)

SALVE UNA FAMILIA DE LA DESESPERACION Y EL DOLOR!!

Ayude en el plan de recolección de la Junta de Caridad

Para que tengamos la clínica moderna de Rayos X para el tratamiento del cáncer y las úlceras rebelde.